
Matutina para Adultos | Jueves 10 de Agosto de 2023 | ¿No volveré a mi vacación?

Descripción



¿No volveré a mi vacación?

¿Mi palabra que sale de mi boca: no volveré a mi vacación, sino que haré lo que yo quiero

y serÃ¡ prosperada en aquello para lo cual la enviÃ©â€• (IsaÃ­as 55:11).

Una de las citas bÃ­blicas mÃ¡s conocidas dice: â€œPorque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allÃ­, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, asÃ­ serÃ¡ mi palabra que sale de mi boca: no volverÃ¡ a mÃ¡ vacÃ­a, sino que harÃ¡ lo que yo quieroâ€• (Isa. 55:10, 11). Hay poder en la Palabra de Dios, no importa quiÃ©n sea el mensajero que la predique. Veamos un buen ejemplo del cumplimiento de esta promesaâ€!

Buscando refugio de la tormenta que habÃ­a paralizado la ciudad, un joven entrÃ³ desesperado a una iglesia mientras el pastor asistente impartÃ­a el mensaje. Sin mucha elocuencia ni preparaciÃ³n, el predicador comenzÃ³ a disertar sobre IsaÃ­as 45:22: â€œMiren a mÃ­ y sean salvos, todos los confines de la tierra! Porque yo soy Dios, y no hay otroâ€• (RVA-2015). Una y otra vez repetÃ­a la frase y agregaba: â€œUn niÃ±o puede mirarâ€•. â€œNo es necesario ir a la universidad para mirarâ€•. â€œCualquiera puede mirar!â€•

En una de esas posÃ³ su mirada sobre el joven que huÃ­a de la tormenta y le dijo: â€œJoven, pareces miserable. Joven, Â¡mira a Jesucristo!â€• Ese muchacho habÃ­a estado viviendo alocadamente; la tormenta no solo azotaba la ciudad, tambiÃ©n habÃ­a abatido su alma callejera. Aunque habÃ­a sido criado en el seno de una familia cristiana, este joven habÃ­a dedicado su vida a llenarse de lo que no satisface. Pero esa noche la palabra divina ardiÃ³ en su corazÃ³n y aquel mensaje no quedÃ³ en el vacÃ­o, sino que llenÃ³ su corazÃ³n. Esa noche Charles Spurgeon, el cÃ©lebre predicador del siglo XVIII, mirÃ³ a JesÃºs y fue salvo.

Abramos las Escrituras, dejemos que nos hablen, nos toquen y nos transformen. Dios le ha dado a su Palabra un poder Ãºnico: si la leemos, si la escuchamos, si la vivimosâ€! nada serÃ¡ igual en nosotros, todo cambiarÃ¡ para bien.

No importa lo mal que lea el predicador ni lo pequeÃ±o que sea el pasaje; un solo texto bÃ­blico puede hacer que nos topemos con la mirada del Salvador, cuyo Ãºnico objetivo es salvarnos.